de ingenio demasiado; pero trazas me daré de verle, y tales, que hoy mismo dejemos arreglado este negocio.

*(Hace movimiento de irse).*

VILLAMEDIANA. (*Entrando.*) Guarde el cielo al doctor por Salamanca, D. Cristóbal Súarez de Figueroa.

FIGUEROA. *(Aparte).* Me conocía. *(Alto).* Gloria sin par á D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza.

VILLAMEDIANA. *(Aparte).* Por el dramático me tóma. Sigámosle la chanza.

FIGUEROA. Grave empeño con vos tengo.

VILLAMEDIANA. Ved si desempeñaros me es posible.

FIGUEROA. Ceded el puesto de las fiestas al Sr. D. Lope de Vega Carpio.

VILLAMEDIANA. Ceder es.

*(En toda esta escena debe marcarse mucho el carácter zumbon del conde).*

FIGUEROA. Hermánanse más bien con ellas, versos que produce un poeta que viste hábito santo.

VILLAMEDIANA. ¿Quién, Lo-pillo?

FIGUEROA. No cuadra bien en vos, apodarle con la frase inventada por el de Villamediana, ese galancete de capa y espada, que abofetea honras con la lengua, y con coplas desapiadadas, apurando el seso, ofende con impertinencias el blanco rostro del papel.

VILLAMEDIANA. No me trazéis la figura de maldiciente tal. Pues os digo que peor que él, sólo he conocido á vos por las palabras, y á Lope por las obras. Recordad la espinela de Góngora, en que, como en estampa, se ve á Lo-pillo.

"Cuando fué representante,
Primeras damas hacía;
Pasóse á la poesía
Por mejorar lo bergante.
Fué paje, poco estudiante,
Sempiterno amancebado,
Casó con carne y pescado;
Fué familiar y fiscal,
Y fué viudo de a-rrabal;
Y sin órden, ordenado."

FIGUEROA. Insolente estáis; y quedad advertido de que si en ceder no consentís, os pondrá á buen recaudo el inquisidor y confesor real Fray Luis de Aliaga. Pues contento está de cómo le habéis



puesto de peras en *La crueldad por el honor.* Para sí ha tomado al embaidor Nuño de Aulaga, que Aulaga y Aliaga son la misma espinosa planta; y aquello de

"Líbreme Dios
De un rüin puesto en oficio."

VILLAMEDIANA. Tomó tambien para sí el Sancho de D. Quijote.

FIGUEROA. Y Cervántes murió miserable.

## ESCENA V.

DICHOS Y ALARCON, QUE HA OÍDO LAS ÚLTIMAS FRASES.

ALARCON. Algun día la historia tildará de infame la alianza de Aliaga y de Lope.

FIGUEROA. ¡Otro corcovado! ¿Quién sois?

ALARCON. El licenciado D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza.

FIGUEROA. ¿Y vos?

VILLAMEDIANA. Dícenme, no sé si por mote, Alcorcon, y soy apuntador, y, si falta hace, gracioso de la tropa de Morales. Y pues vuesamercedes traen negocio pendiente, y á mí nada de ello se me importa, voyme á reposar los miembros, y no digo á estirarlos, porque los del señor poeta y los míos, de por sí están encojidos y como arrebujados en nuestras corcovas.

*(Se va).*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

## ESCENA VI.

ALARCON.—FIGUEROA.

---

FIGUEROA. Dispénseme el señor poeta el error, y si le tomé por el hombre del peluquin y de las gafas. Bien sabía que usarced era un licenciado, que en el hábito de su profesion presume de atildado y limpio, vistiendo bien cortada sotanilla, capa de gorgorán de Nápoles, siempre lustroso, crujidor y casi por estrenar, sin ser ménos lucido en el restante ornato de zapato, medias y ligas, cuello, sombrero y guantes.

ALARCON. Agregad, segun vosotros los partidarios de Burguillos, y para completar mi retrato: un advenedizo, que tiene osadía para pretender graves oficios, y se imagina con dicha para alcanzarlos, y ánimo para ejercerlos y gobernar el mundo; en fin, un contrahecho, descolorido y flaco, de frente ancha y despejada, melancólicos ojos, chupado de mejillas y puntiagudo de barba. Bien puede Lope zaherirme, dando mal aliento á mi boca, y haciéndome rana en la voz y en la figura.

"Culpa á aquel que, de su alma
Olvidando los defetos,
Graceja con apodar
Lo que otro tiene en el cuerpo."

FIGUEROA. El Sr. D. Lope.....

ALARCON. Causa fué y motivo de las desdichas de Cervántes. ¿Pero qué pudo su consorcio con la Inquisicion y con Aliaga? Las naciones aprenderán el habla de Castilla en el Quijote, para leer las obras inmortales de Lope de Vega.

FIGUEROA. Cededle las fiestas, y retirad vuestra comedia.

ALARCON. Nunca.

FIGUEROA. Es él el Fénix de los ingenios.

ALARCON. Tambien yo soy poeta.

FIGUEROA. Noble es, y de vos se dice que si usáis la D de don, es como la media figura de vuestro cuerpo; y pues dos jibas tenéis, bien podríais usar dos DD ó dos dones. Veis que más bueno que vos, es el de Vega Carpio.



ALARCON. "¡Qué engañado pensamiento!
Sólo consiste en obrar
Como caballero, el serlo.
¿Quién dió principio á las cosas
Nobles? Los ilustres hechos
De sus primeros autóres;
Sin mirar sus nacimientos,
Hazañas de hombres humildes
Honraron sus herederos:
Luego en obrar mal ó bien,
Está el ser malo, ó ser bueno."

FIGUEROA. Es él gloria de España, y vos indiano.

ALARCON. Sí, indiano. Miré la luz primera en la hermosa ciudad que llaman México. Puso el cielo para cubrirla, purísimo dosel azul sin nubes, que en las tranquilas y perfumadas noches, atavíase de astros resplandecientes, que asemejan lluvia de diamantes sobre manto real. Cércanla lagunas de refrescadoras aguas que se galardonan con sus islas movedizas de flores, que más creyéranse cestos del paraíso, segun aparecen, ya de color vergonzoso cubiertas de rosas, ya de subido rojo sembradas de amapolas. Templos y palacios levántanse en ella desafiando á los más bellos palacios y catedrales. Móra en su Universidad tanta ciencia como en las salmantina y complutense. En ella comencé mi vida estudiantézca; en ella recibí la abogacía. En aquella santa tierra, la musa mis primeras comedias inspiróme. Es noble hija de España, y nobles son sus hijos. En el valle en que se aduerme, como infante en bellísima cuna, se oyeron los cantares de Netzahualcóyotl, y le parecían á Cuauhtémoc las ardientes brazas lecho de rosas. Apodadme indiano. ¡Si ser hijo de México me parece ya gloria bastante!

Allí las fiestas, bailes, representaciones y farsas de devocion, han formado escuela tan gallarda y tan robusta, que producirá en nuestros corrales de España autos sacramentales que pasmarán á las musas. De allí traje el amor al teatro y sus enseñanzas. Negadme el título de poeta: México me aclamará su primer autor dramático.

FIGUEROA. Si me parecéis vanidoso, y sobre vanidoso villano.

ALARCON. Mofaos de mis comedias y de mis corcovas, que vuestras mofas, más que ira, desprecio me producen; pero en llamarme villano reportaos.

FIGUEROA. Si no sé para qué en la cinta lleváis espada.

ALARCON. *(Desenvainando).* Para azotaros la maldiciente lengua.

FIGUEROA. Va á sangraros la jiba, por haceros bien y buena obra, la espada de Figueroa.

ALARCON. ¡Ah! ¿sois vos? *(Riñen)*. Me parece que sois tan impotente de lengua como de mano.

## ESCENA VII.

DICHOS Y JERÓNIMA, QUE AL ENTRAR VE LA RIÑA, Y SE PRECIPITA CUBRIENDO Á ALARCON.

JERÓNIMA. Teneos.

FIGUEROA. ¡Jerónima!

JERÓNIMA. ¡D. Juan!

FIGUEROA. ¿Para qué le cubres con tu pecho, si bastante coraza es su corcova? ¿Le quieres tanto?

JERÓNIMA. Con el alma le adoro.

FIGUEROA. Nos veremos despues, Sr. Mendoza.

*(Se va)*.

## ESCENA VIII.

ALARCON.—JERÓNIMA.

JERÓNIMA. ¿Querían mataros? ¡Apagar pretendían la luz de mis ojos y el astro de la escena española! ¿Qué no saben los hombres que yo con el ánima y con el corazon os quiero? ¿Ignorar pudieran acaso que el autor de *La verdad sospechosa* es inmortal, pues matar necios pretenden á quien tiene vida miéntras dure sonora y poderosa el habla de Garcilazo? Tiniebla es la envidia, y de su antro quiere alzarse gigante para apagar los fuegos del sol esplendoroso. El sol, asomándose por las puertas de oro del Oriente, disipará las nieblas con su primera mirada de luz y de amor. Sí, porque luz es amor. Para mí tú fuiste luz que las oscuridades de mi alma despejara. Para mí tú fuiste amor que alumbrara mi espíritu, que dormía en mi cerebro el sueño de la noche, esperando que el sol de mi vida se levantara acrisolado en el vivo fuego de la mansion celeste.

Yo te presentí, y los cristales de mis ojos con llanto tiernísimo se mojaron, así como la tierra, ántes que el sol se levante, llora con lágrimas de rocío. Vi que te acercabas, y cubrióse mi frente de castísimo rubor, como á la aproximacion del astro rey, se envuelve el cielo con el velo purpurino de la aurora. Y cuando á mí llegaste, abriéndote paso con la gallardía de tu ingenio entre la valiosa multitud de sutiles y felices poetas, como el sol que sube escalando montañas y rompiendo nubes, sentí que en todo mi sér se hacían la luz y el día, y murmuraban en mi alma como cantos de arroyos y aleteos de palomas, y esparcíanse en ella como perfumes de rosas y azucenas; y todo ese inmenso concierto que al amanecer canta la tierra con sus ríos bullidores, con sus mugientes mares, con el zuzurrar de los insectos, y con el rugir de los leones, con el dulcísimo silbo de las auras entre las hojas de los árboles, y con el ronco y fragoroso estruendo de la despeñada catarata; todo, todo en mí lo sentía. Era que la claridad se hacía en el cielo, y el amor en mi alma. ¡El sol alumbró, y yo te amé!

ALARCON. Jerónima, al oírte, siento inquieta y desapoderada mi inspiracion, y mi labio enmudece, que es la boca puerta estrecha y pequeña para el inconmensurable torrente de amor que de mi pecho se desborda.

JERÓNIMA. ¿Qué era yo en la vida ántes de mirarte? Cuerpo sin alma, mar sin vientos, noche sin estrellas. Te vi, y el abismo, de su profundidad se levantó montaña. Supo el corazon por qué palpitaba. El alma conoció que los ojos le servían de ventanas para asomarse á mirarte. La lengua no quedó como inútil bronce de un campanario de catedral abandonada. La boca te habló amores, y conocí lo hermoso que es hablar. ¡Qué feliz era yo, pues tenía manos con que acariciar tu frente, un seno en que reposaras tu cabeza llena de pensamientos, ojos para mirarme en los tuyos, labios para oprimir tus labios en

deliquio de amores, y arrobamiento y éxtasis. Mi amor se manifestaba con risas de alegría. Si parecía yo loca. Míra como río. ¿Lo ves? Y otras veces desbordábase en llanto. ¿No míras como lloro? Juzgaba imposible llorar y reír al mismo tiempo. Y ya lo ves: río y lloro. Es la lluvia y el arco-íris. Es que tengo en mi alma todos los esplendores de la creacion. ¡Te ámo!

*(Todo esto mezclando risas y gemidos).*

ALARCON. ¡Bien haya el pecho varonil subyugado por la tiranía del amor! ¡Desgraciado el corazon enfangado en el abismo de la corrupcion y la vileza, que no se abrasa en esta pasion orígen y móvil de las empresas mayores, que endiosa al humilde y presta al débil voluntad, y en un punto nos llena de valor para resistir las contrariedades, y extiende su luz benefactora sobre la desgracia y la pobreza; que de los embarazos abre camino, y necesitando de todo, ni de palabras ha menester!

Yo te llamaba en el mundo, para depositar á tus plantas mis coronas.

JERÓNIMA. Yo te buscaba para ornarte con mis lauros.

ALARCON. Yo era pobre.

JERÓNIMA. Yo rica de pasion.

ALARCON. Por contrahecho me han motejado.

JERÓNIMA. Por leer en tu frente la hermosura de tu alma, te he querido.

ALARCON. Me ha befado la envidia.

JERÓNIMA. Venga la envidia á luchar en el tablado con D. Juan Ruiz de Alarcon.

ALARCON. Me odiaban y me escarnecían.

JERÓNIMA. Yo te amaba.

ALARCON. Yo vivía en la soledad.

JERÓNIMA. Yo la llenaba con los suspiros que hacia tí dirijía.

ALARCON. Mis ojos buscaban otros ojos.

JERÓNIMA. Los míos encontraron á los tuyos.

ALARCON. Mis brazos se tendían al espacio.

JERÓNIMA. Y despues me oprimieron contra tu seno.

ALARCON. Nuestros corazones palpitaban juntos.

JERÓNIMA. Y parecían un solo corazon con un solo latir.

ALARCON. Me amabas con pasion.

JERÓNIMA. Tú, con delirio.

ALARCON. ¡Si no hay palabras con que expresar tanta dicha!

JERÓNIMA. ¡Si no las hay!

(*Pausa*).

ALARCON. Y te alejaste de mí.



JERÓNIMA. Era preciso.

ALARCON. Huíste de los fuegos de mi amor.

JERÓNIMA. Yo todo lo quería; pero no lo podía.

ALARCON. ¿Cuál es este misterio?

JERÓNIMA. No me lo preguntes: arcano es de mi vida.

ALARCON. Pero hoy vuelves á mis brazos.

JERÓNIMA. Porque algo me dice que vengo á morir en ellos. Sirvieron de cuna de mis alegrías: que me sirvan de tumba. Mi primer suspiro de placer fué para tí. Tú recojerás el último de mi vida.

ALARCON. Cállate, impía.

JERÓNIMA. Mi corazon lo presiente.

ALARCON. Callen tus palabras que me matan, y mírenme tus ojos que vida me dan.

JERÓNIMA. ¡Te ámo!

ALARCON. ¿Por qué lloran tus ojos?

JERÓNIMA. ¡Cuánto te adoro!

ALARCON. ¿Por qué suspiras angustiada?

JERÓNIMA. Es mi alma que sale á acariciarte.

ALARCON. ¿Por qué me ves con esa mirada fija?

JERÓNIMA. Es mi espíritu que sale por mis ojos, y por los tuyos se te entra hasta el alma. Silencio: no hay palabras para el éxtasis.

ALARCON. No las hay.

*(Pausa).*

## ESCENA IX.

DICHOS.—JUSEPA Y VILLAMEDIANA.

*(Miéntras están en un lado Jerónima y Alarcon, salen por el otro Jusepa y Villamediana).*

VILLAMEDIANA. (*Á Jusepa*). Ingrata eres con los copleros.

JUSEPA. (*Aparte*). ¡Jerónima con D. Juan!



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

JERÓNIMA. (*Á Alarcon*). Parece que del cielo salgo para volver á la vida.
ALARCON. (*Á Jerónima*). Cielo antójaseme tu divino rostro.
JUSEPA. (*Aparte*). ¿Qué es esto, que celos escarban en mi corazon?
VILLAMEDIANA. (*Á Jusepa*). Y si no, oye lo que en tu loa y sobre la base de tu honra, cantan los truhanes.

"Si á Morales el decoro
No guardara por ser flaca,
Su Vaca, casto tesoro,
Quien es cabeza de vaca,
Fuera cabeza de toro."

(*Jusepa no hace caso de Villamediana, pues está atenta á los dos amantes*).

JERÓNIMA. (*Á Alarcon*). Y es imposible, sin embargo.
ALARCON. (*Á Jerónima*). Imposibles para el amor no existen.
VILLAMEDIANA. (*Á Jusepa*). Pues poca atencion en mis palabras pones; por no serte á tí de gusto, ni á mí de provecho, para mejor ocasion las guardo.

## ESCENA X.

DICHOS Y MORALES QUE SALE POR EL FONDO.—DESPUES LA FARÁNDULA.

MORALES. (*Aparte*). Jusepa no quita los ojos del poeta. Fuera de ver. (*Alto*). Al ensayo, señores.

(*Jerónima, Alarcon y Jusepa, se sorprenden á su voz.—Sale el resto de cómicos*).

ALARCON. Vamos, insigne autor.
JUSEPA. Salve, laureado poeta. Un beso, Jerónima.



JERÓNIMA. Me sabrá de cielos.

(*Se besan*).

JERÓNIMA. (*Aparte*). Empalagosa y remilgada está la autora.
JUSEPA. (*Aparte*). ¡Con qué placer la hubiera mordido!
VILLAMEDIANA. Voy á enjibarme en mi concha: parece que no me son bastantes dos talegas.

(*Se mete en la concha que está en el fondo del foro, con la boca para el público.—Las dos damas y otra que no habla se sientan, y quedan de pié cinco ó seis comediantes que tampoco hablan*).

MORALES. Representa la decoracion una sala en casa de D. Beltran. Salen por una puerta D. García y un letrado viejo, vestidos de estudiantes y de camino. (*Media pausa*).
VILLAMEDIANA. (*Gritando desaforadamente y con voz gangosa*).

"Con bien vengas, hijo mío.
Dame la mano, señor."

MORALES. Todavía no.
VILLAMEDIANA. "¿Cómo vienes? El calor
Del ardiente y seco....."
MORALES. Silencio, que no he acabado.
VILLAMEDIANA. Como había parado el señor autor.
MORALES. Para tomar aliento.
VILLAMEDIANA. Sírvase de avisarme para otra vez, cuántos azumbres de alientos acostumbra á tomar.
MORALES. Y por la otra D. Beltran y Tristan.

(*Pausa*).

Hablad, señor apuntador, que he concluido, y no es que aliento tome.
VILLAMEDIANA. (*Gritando*). "Con bien vengas....."
MORALES. Más bajo.
VILLAMEDIANA. (*Muy quedo*). "Con bien....."
MORALES. Más alto.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
CAPILLA ALFONSINA

## ESCENA XI.

DICHOS Y FIGUEROA CON UNOS CORCHETES.

---

FIGUEROA. Ténganse á la Inquisicion.

VILLAMEDIANA. (*Saliendo de su concha*). Chiton.

MORALES. (*Asustado*). ¿Qué manda el Santo Oficio?

FIGUEROA. Tenéis en vuestra tropa á una farsanta llamada Jerónima de Búrgos.

JERÓNIMA. Yo soy.

FIGUEROA. (*A los alguaciles*). Llevadla.

ALARCON. (*Interponiéndose*). ¡Ay de quien á tocarla se atreva!

VILLAMEDIANA. (*Á Alarcon*). Mirad que la osadía no es valor, y que nada aventajaréis con oponeros. Tengo algun fraile poderoso por pariente y amigo, y os juro en mi ánima, que he de hacer cuanto pueda por Jerónima.

Guardad la espada, que encargado quedo de con la suya propia azotar á ese deslenguado, pues por serlo más que yo le odio.

JERÓNIMA. Vamos.

FIGUEROA. (*Aparte á Jusepa*). La áma Alarcon, y me la llevo. Ya volveré á que me premies.

(*Aparte á Morales*). Tu mujer áma al poeta.

(*Aparte solo*). Seguro estoy de que ya no se representará *La verdad sospechosa*.

ALARCON. Si tiemblo de ira y de coraje.

FIGUEROA. Habéis perdido, señor poeta, hasta la ocasion de encontrar en una covacha del Consejo de Indias algun buen empleo.

ALARCON. Decidle á vuestro amo el Sr. Lope de Vega, que si no consigo la covacha, me vengaré ¡yendo á ocupar un puesto junto á él en el templo de la inmortalidad!

TELON.

# ACTO SEGUNDO.

*La escena pasa en el tablado, poco ántes de que comience la primera representacion de La verdad sospechosa.—Decoracion adecuada.—En el fondo el telon, y la concha.—Los farsantes con los trajes de la comedia.*

## ESCENA I.

VILLAMEDIANA CON EL DISFRAZ DEL PRIMER ACTO.—MORALES CON EL TRAJE DE D. GARCÍA.

---

VILLAMEDIANA. Lleno está ya el corral.

MORALES. Faltarán aposentos, segun el tropel de gente que acude á oír la pasmosa comedia que estrenamos. Siéntome orgulloso de ser el autor de título del Príncipe, que vale mucho más que el corral de la Cruz, pues éste cuenta únicamente siete puertas y el mío ocho, ya para subir á los aposentos, ya para el escenario y su servicio; cuál para entrada de mujeres, cuál para los hombres, pues sabéis que no pueden entrar ni asistir mezclados ambos sexos; puerta hay para la alojería, puerta para la taberna, y otra que es la del cocheron. ¡Y qué espaciosos y cómodos son los aposentos de mi coliseo, nombrados segun sus dueños ó aspecto, ahora Pastrana, Uceda, Aragon, Carpio ó Almirante, ahora Esquina, Reja grande, Coje-esto ó Tablas! La Villa tiene principal aposento, por el cual apronta trescientos escudos anuales; y D. Rodrigo Calderon paga